

Gracias, Laura

Jesús Ignacio Caselas

Gracias por ser, antes que deportista, persona. Sencilla, desinteresada, humilde, cuando otros, en tus mismas circunstancias, estarían henchidos de soberbia. Los vecinos nunca olvidaremos tu actitud en la primera milla urbana de nuestro barrio, cuando toda una campeona gallega y subcampeona de España, por aquel entonces, se colocaba, sin que nadie se lo solicitara, en la curva del recorrido más anónima y alejada de la meta para ayudar a controlar la seguridad de los niños participantes en nuestra primera pueba de formación de futuros atletas.

Gracias por ser una deportista ejemplar. En un mundo en el que prima el interés en todas las facetas de la vida. En un país en el que el deporte, en general, es un mero espectáculo y, a nivel informativo, todo el que no sea el "Bebeto" de turno carece de interés para los más afamados farautes. En un deporte en el que el más mínimo atisbo de éxito implica una dedicación exclusiva e interesada en su logro, obviando aspectos tan esenciales en la formación de la persona como el ético o el educacional, el hecho de que personas como tú mantengan viva la llama del deporte amateur, nos llena de esperanza.

Nos llena de esperanza verte entrenando por las calles de Recimil a altas horas de la tarde, restando horas al descanso y al ocio pasivo que, hoy en día, se ha convertido para gran parte de jóvenes de tu edad en condición básica de su existencia. Y, lo que es más serio y valorable, restando horas a tu interés formativo, restando tiempo de estudio a una carrera universitaria tan dura como una ingeniería. Carrera que has sabido compaginar con tu pasión por la marcha, deportiva, se entiende.

Y esto, entiendo que no se ha tenido en cuenta. La capacidad para poder entrenar en las mínimas condiciones exigibles, la mayoría de las veces con la sola ayuda de tu padre. Sin luz por las tardes, hasta hace bien poco; o en las soleadas mañanas de domingo, más propias de recreo que de esfuerzo físico. Poder hacer todo esto sin perder en absoluto la confianza y la fe en tus posibilidades, rematando un brillante bachillerato y consiguiendo el último subcampeonato de España en tu categoría, cuando cualquier proyecto de futbolista se permite afirmar —sin ruborizarse— que ha debido abandonar sus estudios porque eran incompatibles con su deseo de llegar a jugar en Regional Preferente, grupo "A", demuestran tu talla como persona y tu valía moral.

Pero es que en una pequeña ciudad como la nuestra, tan necesitada de momentos de esplendor y a la caza y captura de algo o alguien exportable que vender a las primeras de cambio, la simple presencia de una atleta que año tras año, no solo se ha mantenido, que ya sería bastante, sino que ha ido progresando hasta alcanzar las cotas deportivas en las que te hallas actualmente, debería implicar un cierto y real reconocimiento más allá de la simple presencia en la terna de todos los años. Cuando Franco, en sus últimos años, debía escoger presidente del Gobierno, el Consejo del Reino le presentaba una lista para su elección en la que figuraba su preferido, rodeado de otros nombres de prestigio que realizaban la figura del elegido. Por eso, aunque solamente sea por eso, gracias, Laura Ferreiro Calvo, por darle aún mayor valor a un acto público, no sé si digno o no remate de la política deportiva municipal. ●